



FRENTE A LA CAMPAÑA CONTRA EL PAPA FRANCISCO

Nuestro mundo padece un proceso tan irracional como brutal de concentración de las riquezas, el que se desarrolla sin ningún tipo de normas que lo regule y como producto de la imposición dictatorial de un reducido número de personas. Esto trae como resultado que porciones cada vez más importantes de la población mundial se vean excluidas, al punto de ser consideradas como “descartables”, mientras que asimismo se genera una insensata destrucción del planeta, que va haciendo cada vez más insostenible la vida sobre la tierra.

La dirigencia política, social, cultural, no atina a poner los límites para que este holocausto continúe; por el contrario, gran parte de ella asume una actitud mediocre y sumisa para con los grupos de poder, por temor a perder las migajas de poder o riquezas que estos les conceden por su silencio y obediencia.

En ese marco desolador sólo una voz se levanta contra tanta insensatez y locura: la del **papa Francisco**, quien con su prédica y fundamentalmente con sus actos, claramente se opone a la destrucción total de la vida en el planeta, en especial la de los seres humanos de cualquier raza, nacionalidad o religión.

Esto lo ha llevado a evitar más bombardeos criminales sobre la población Siria, a alentar la paz en Colombia, a mediar entre Cuba y los EE.UU., a continuar con los esfuerzos para alcanzar la paz entre israelitas y palestinos, convirtiéndolo en un verdadero apóstol de la paz, enemigo de los traficantes y defensor de la vida.

Esta actitud, también lo impulsa a proclamar que *“esta economía mata”*, lo destaca frente a un mar de silencio que se parece mucho a complicidad. No sólo lo coloca como un referente de los pueblos del mundo, sino como el blanco a batir por parte de los que quieren someterlos.

Esto ha generado una fenomenal e inusual campaña contra su persona, sus gestos y sus ideas, comenzando en forma solapada, pero que ahora se ejecuta de modo sistemático y desembozadamente desde múltiples ángulos.

Algunos pretenden encontrar “desvíos” o innovaciones “no ortodoxas” en su pensamiento, otros encaran oscuras conspiraciones palaciegas, con métodos dignos de novelas medioevales, pero no encuentran sustento en el pueblo de Dios. Entonces han concluido que a Francisco hay que castigarlo en donde más efecto produce su prédica y su vida: en el seno de los pueblos y para alcanzar este objetivo los grupos concentrados no escatiman esfuerzos.

Para ello nada mejor que golpearlo en su propia casa: La Nación Argentina. Al principio, fueron unos pocos infames –siempre al servicio de los poderosos- los que pretendieron vincularlo a la última dictadura oligárquica que padeció nuestro país, pero cientos de testimonios dieron cuenta de sus actos a favor de los perseguidos de esos tiempos. Con gran claridad las palabras del premio Nobel de la Paz, **Adolfo Pérez Esquivel** y otros dirigentes de las organizaciones de derechos humanos, dieron por tierra la validez de esos ataques. Hoy -en el marco de la contrarrevolución

conservadora que vive el mundo- se pretende desacreditarlo por alguna de sus actitudes, descalificándolas por razones político-sociales.

Francisco claramente ha encarado la defensa de la vida en el planeta y en particular la de los más débiles, los refugiados y desplazados por las guerras, los excluidos por la desocupación generada por la especulación y la concentración de las riquezas, así como la de los niños y los ancianos, enfrentando la usura, el narcotráfico y la corrupción. En este sentido resulta imprescindible recordar que **“para defenderse de la corrupción ayuda la austeridad, la pobreza y el trabajo noble”**, lo que no parece ser el modelo del mundo en que vivimos.

Hoy –como él mismo manifiesta– hay prédicas que resultan “incomodas” y deben ser silenciadas. En ese sentido afirma **“¡Cuántas palabras se han vuelto molestas para este sistema! Molesta que se hable de ética, molesta que se hable de solidaridad mundial, molesta que se hable de distribución de los bienes, molesta que se hable de preservar las fuentes de trabajo, molesta que se hable de la dignidad de los débiles, molesta que se hable de un Dios que exige un compromiso por la justicia”**. (EG 203).

Pero sus exhortaciones continúan y, enraizándose con la prédica de los padres de la Iglesia, manifiesta que **“la solidaridad debe vivirse como la decisión de devolverle al pobre lo que le corresponde”**. (EG 189)

Así, de la misma manera que manifiesta su solidaridad con **“las minorías vulnerables (que) son la deuda de América Latina”**¹, se solidariza con quienes sufren la violencia como minoría sexual, como ha sucedido en Orlando (EE.UU.), mientras que algunos dirigentes religiosos y políticos de ese país han salido a justificarla.

Por otra parte en su encíclica **Alabado seas (Laudato Si)**, partiendo de la tradición de la Iglesia y del pensamiento de San Francisco de Asís, manifiesta la preocupación sobre el cuidado de la casa común, los peligros del deterioro del medio ambiente, la cultura del descarte, la contaminación del agua, los riesgos para la vida humana, el aprovechamiento de los recursos naturales y la degradación social.

Asimismo, en su exhortación sobre la familia comienza recordando la vinculación del trabajo con la existencia misma de ésta y lo hace, no como una innovación de su pensamiento, sino evocando un salmo del antiguo testamento.²

De esta manera su reclamo se funda en lo más profundo de la tradición judeo-cristiana, en el pensamiento de los apóstoles y los primeros pastores, y en el magisterio latinoamericano y universal.

¹ Papa Francisco mensaje en Chimborazo, Ecuador, julio 2015.

² **“Del trabajo de tus manos comerás, serás dichoso, te irá bien. Tu esposa, como parra fecunda, en medio de tu casa; tus hijos como brotes de olivo, alrededor de tu mesa. Esta es la bendición del hombre que teme al Señor. Que el Señor te bendiga desde Sión, que veas la prosperidad de Jerusalén, todos los días de tu vida; que veas a los hijos de tus hijos.”** (Sal 128)

En ese sentido para Francisco la **“opción preferencial por los pobres”** resulta una prioridad pastoral, por eso recuerda las palabras de Benedicto XVI cuando afirma que **“los pobres son los destinatarios privilegiados del evangelio”**.

Su idea del Pueblo se sustenta en la más antigua tradición, partiendo del hecho claramente demostrado en el Antiguo Testamento de que la Alianza de Dios no es con una persona sino que es **con un pueblo**.

En nuestro país Rafael Tello y Lucio Gera han desarrollado profundamente la relación entre la religiosidad del pueblo fiel y la cultura en la cual están inmersos. Evocando su pensamiento y su influencia en el pensamiento del Papa Francisco, Juan Carlos Scannone manifiesta que *“en América Latina son los pobres los que mantienen, como elemento estructural de la propia vida y convivencia, la cultura propia del pueblo al que pertenecen (Documento de Puebla n. 414)”*, para agregar luego que *“...la religión del pueblo, lejos de ser opio, posee un potencial de liberación humana, como se ha demostrado en la lectura popular de la Biblia”*.

En definitiva, Francisco es un hombre de Dios y comprende claramente que la Providencia no sólo no oculta, sino que tampoco disimula la verdad y esto es lo que molesta. Molesta no sólo la solidaridad, la justicia, la ética, la coherencia, **molesta esencialmente la verdad y ella es lo que Francisco proclama**.

Frente a esto ¡qué triste es observar hoy a quienes han degradado la tarea de los medios de prensa o la función de la política!, convirtiéndose en arietes para intentar derrumbar las murallas de la verdad.

El mundo observa absorto cómo, mientras los pueblos del orbe y la inmensa mayoría de los pensadores sociales y religiosos manifiestan su adhesión al accionar del Papa, en Argentina, algunos políticos y grupos mediáticos, inclusive aquellos que se identifican como si fueran católicos, se han convertido en un coro que repite las consignas contra el papa Francisco.

Por esta causa, quienes formamos el colectivo **Generación Francisco**, junto a otros cristianos, laicos, religiosos, sacerdotes y otras personas creyentes y no creyentes de todo el país, **convocamos** a manifestar nuestra fuerte adhesión al accionar del papa.

Mientras se nos quiere hacer creer que es normal que avance la pobreza y la exclusión y que se naturalice la corrupción, **Francisco proclama la verdad y nosotros, como cristianos y hombres de buena voluntad, nos comprometemos a acompañarlo en esta lucha**.